



El periodismo no está en crisis, y si lo está es en su concepto etimológico. Los que están en crisis, según el criterio convencional, son los periódicos. Hay una razón digamos coyuntural, fruto de la crisis económica que afecta a todas las empresas en general. Pero hay otra razón que no depende de esa coyuntura sino que tiene su fundamento en los específicos cambios de la sociedad de la comunicación. La prensa tradicional, la escrita, está siendo “acosada” por los nuevos soportes que la tecnología está imponiendo y que se acabarán imponiendo de forma más general. Es el sino y el signo de los tiempos, imparables por su propia dinámica. No reconocerlo así sería un error fatal para los periódicos tradicionales, aunque es una realidad que, afortunadamente, ya nadie ignora y que se está afrontando. Quienes se opusieron al maquinismo en los tiempos de la revolución industrial lo pagaron caro. Otra cuestión es si esa revolución, o si los cambios provocados por el desarrollo industrial, hizo más feliz a la sociedad, como no sabemos si la revolución tecnológica nos llevará al caos, la crisis final.

“ Otra cuestión es si esa revolución, o si los cambios provocados por el desarrollo industrial, hizo más feliz a la sociedad, como no sabemos si la revolución tecnológica nos llevará al caos, la crisis final. ”

La sociedad está en crisis, nos dicen hoy los sociólogos. Se han perdido unos valores tradicionales, que daban certezas y seguridad, desbancados por otros de los que no sabemos si tendrán esa capacidad. Pero las crisis --al margen de su actual factura económica-- son así, históricamente son así, siempre han existido, un tiempo de inflexión para la reflexión.

Toda sociedad que evoluciona está en continua crisis. Los pueblos que no cambian no padecen crisis, se esclerotizan. En suma, hay que afrontar esta nueva crisis como un hecho que nos obliga a cambiar nuestros esquemas vitales, nuestros tópicos --tan anestésicos-- y buscar otras formas de actuación y de convivencia.

“ Toda sociedad que evoluciona está en continua crisis. Los pueblos que no cambian no padecen crisis, se esclerotizan. ”

El periodismo, apegado a la actualidad por su propia naturaleza, debe ser pioneramente sensible a los cambios sociales. Pero todo sector debe serlo. Y no cambiando algo para que todo siga igual, porque en la evolución social nunca nada sigue igual. Creer lo contrario es un espejismo, fruto de la inercia y del interés de quienes no quieren ceder a sus adquiridos privilegios.

Los medios periodísticos que no evolucionen con arreglo a los cambios que marca la crisis, que no pongan al día las exigencias de la nueva sociedad, estarán fatalmente destinados a extinguirse. No será un aerolito el que acabe con los dinosaurios, será la falta de adecuación al impacto de la realidad, será porque han malgastado ese tiempo de reflexión que nos impone la crisis. El periodismo, conciencia viva de la realidad social, siempre estará ahí, sea en el soporte que sea, con la tecnología que a cada momento se imponga. Pero siempre que sea capaz de responder a lo esencial de su misión: informar con rigor, analizar con independencia, ser permeable a los vaivenes del cambio, estar muy apegados a la realidad más próxima de su ámbito de influencia. Y ahí, en esta profundización del análisis y de la crítica, en su diligente aten-

ción a los intereses y proyectos de su realidad más inmediata, es donde la prensa tradicional, nacional o regional, tiene aún una insustituible misión que cumplir hasta que los nuevos soportes tecnológicos no sean capaces de satisfacerla. Cuando eso llegue, si llega, será cuestión de volver a hablar de la auténtica crisis de la Prensa convencional. Pero nada de esto afecta al periodismo, que ni está en crisis ni estará nunca, porque el periodismo tiene su razón de ser en la permanente crisis de la sociedad. Sin crisis no habría periodismo.